

amores de S. M., ligereza y fruto de aquellas inquietudes naturales dejándose llevar de falsos rumores al ver que no había podido ablandar el ánimo del Rey católico á que viniese en lo del matrimonio? Porque no fácilmente se comprende cómo Ruy Gómez, la persona más íntima y de mayor confianza que entre sus privados tenía Felipe II, pudiera ser, en caso tal, infiel al Rey descubriendo al embajador francés aquello de los amores ilícitos tan ofensivos á Francia como á la misma España.

Pero lo que más robustece y defiende en este punto la inocencia de Felipe II, y le ofrece como marido fidelísimo á su esposa Isabel, es lo que se acaba de probar, conviene á saber: que la corte de Francia, sus embajadores en Madrid, la Reina y su madre Catalina de Médicis, querían á todo trance y en los dichos años traer al Real Palacio de Madrid á la princesa Doña Margarita. Porque si Catalina de Médicis sabía, como no podía menos, que su hija Isabel de Valois era despreciada del Rey y pospuesta á algunna dama de la corte, ¿cómo deseaba y procuraba con tanta diligencia que otra de sus hijas viniera quizá á sufrir la misma suerte y á presenciar el martirio moral de su augusta hermana? En verdad que no se comprende bien ni mal, cómo el materno corazón de la Reina francesa pudo querer entregar la inocencia de una de sus hijas en casa de iniquidades, y exponerla al capricho de un rey adúltero.

## V.

ACABA ESTE PUNTO.

Y haciendo omisión por un momento de todas las consideraciones arriba escritas, hay el testimonio positivo y terminante de la misma Reina Isabel de Valois, que por los dichos años escribía á su augusta madre llena de satisfacción y asegurándole ser la mujer más dichosa del mundo, y esto por haberle deparado Dios esposo tan bueno y de tales prendas. «Os diré, indicaba á su madre, que si no fuese la buena compañía que

tengo en este lugar (Balsaín) y la dicha de ver siempre al Rey mi señor, vería este sitio como uno de los más feos del mundo. Pero, Señora, os aseguro que tengo un marido tan bueno y soy tan feliz, que aunque lo fuese cien veces más no me disgustaría.» ¿Y cómo se compadecen estas declaraciones de la Reina Isabel con los supuestos amores adúlteros con que hoy se quiere manchar la fama de su esposo D. Felipe? <sup>1</sup>.

Y en otra ocasión, que debió ser á fines de 1562, se dirigía también por escrito á la susodicha Reina su madre, haciéndole las mismas declaraciones. Ponderábale muy justamente el admirable proceder del Rey su esposo, significándole con toda claridad cómo Felipe II no se había apartado ni un momento del lecho en que pasó su segunda enfermedad, acaecida en el dicho año. Es decir, que el Rey Prudente, de quien en 1561 confesaba el Obispo de Limoges ser uno de los mejores esposos que se conocían, continuaba siendo lo mismo en los años siguientes por declaración espontánea de su propia esposa. Luego ni en estas fechas, ni antes de ellas, ni después, hay fundamentos para enseñar que Felipe dió alguna vez motivos para anécdotas escandalosas <sup>2</sup>.

Por lo que toca al amor extraordinario del Rey para con su esposa, incompatible con adúlteros afectos, no hay sinó leer el libro del erudito marqués Du Prat, titulado *Vida de Isabel de Valois*, y al momento se convence, hasta el ménos dispuesto á ello, de que Felipe II fué sin duda en aquel matrimonio modelo y ejemplar de esposos enamorados, limpios y cristianos. Porque en los capítulos de la dicha obra se prueba con irrecu-

<sup>1</sup> «Vous dirés-ge, madame, que sy se n'estoit la bonne compagnie ou je suis en se lieu, et l'heur que j'ai de voir tous les jours le roy mon seigneur, je truoverois ce lieu l'un des plus fâcheux du monde. Mais je vous assure, madame, que j'ay un si bon mary et suis si heureuse que, quant il le seroit cent fois davantage, je ne m'y fascheroy point.» Gachard, obra citada, cap. IX, pág. 208.

<sup>2</sup> «Une autre fois elle lui disoit que le roy faisait office de bon mari; que, tant qu'elle avoit eu la fièvre, il n'avait pas bougé un instant d'auprès d'elle et elle ajoutait: «Je vous diréz comme je suis la plus heureuse fame du monde.» Véase esta correspondencia de Isabel de Valois con su madre, en Gachard, libro citado, cap. IX, pág. 208.

sables documentos que ningún otro lecho usaba D. Felipe sino el de su mujer <sup>1</sup>. Allí mismo enseña este autor extranjero y no amigo del Rey Prudente, que en 1560 padeció la Reina de España su primera enfermedad grave y contagiosa; y que el temor al contagio no apartaba al regio esposo de su lado, sino que le acercaba más á ella, visitándola á cada momento y acompañándola todas las horas que los negocios le dejaban libre. Lo cual prueba muy bien Du Prat por una carta particular de madama de Clermont á la Reina viuda de Francia <sup>2</sup>.

Y en otra ocasión la misma dama escribía á la susodicha Reina Catalina de Médicis, diciendo: «que el Rey (D. Felipe) tiene tan grande cuidado de la Reina, su esposa, que á todas horas envía á preguntar por ella, y aunque se le ha indicado que no venga, (para no contagiarse), viene todo los días...» <sup>3</sup> Restablecida ya la augusta señora, y mucho después de la enfermedad, el Obispo de Limoges, embajador como arriba se vió, decía á su Soberano que la Reina Isabel se hallaba tan satisfecha, contenta y sana, que nada le faltaba para poder llamarse de verdad una de las señoras más felices del mundo. Y si, pues, resulta que en los años precisamente en que se supone á Felipe II siendo adúltero, dando lugar á anécdotas escandalosas, y por lo mismo, martirizando á fuerza de disgustos y desaires á su esposa, joven y bellísima, ¿cómo se entiende que el embajador francés asegurase entonces al agosto hermano de

<sup>1</sup> «Elle (la Reina) dort toutes les nuists avec le roi son mari, qui n'y faut jamais, sans grande occasion.» Carta de una dama de la Reina á Catalina de Médicis, publicada en las *Negociations sous François II*, pág. 811. Véase *Vie d'Elisabeth de Valois*, par le Marquis Du Prat, cap. XIII, pág. 129; París, 1859.

<sup>2</sup> «Le roi la vient voir tous les jours du monde, qui y fait plus de demeure qu'il n'avoit accoutumé: je vous assure madame, que quand elle a mal il montre bien l'amitié qu'il lui porte, par le déplaisir qu'il en resent.» *Negociations sous François II*, pág. 885, Madame de Clermont á la Reine mère: Du Prat, cap. XIII, pág. 129.

<sup>3</sup> «Le roi a si grand soin d'elle qu' á toutes heures il envoie savoir comme elle se porte, et quelque chose que l'on lui ait dit de n'y venir point il y vient tous les jours.....» Carta de madame de Clermont á Catalina de Médicis..... *Negociations sous François II*, pág. 809.

Doña Isabel y á su madre la de Médicis ser la Reina de España la mujer más feliz del mundo? <sup>1</sup>.

Hasta la saciedad pudiera traer aquí testimonios fehacientes probando la armonía admirable de aquel regio matrimonio. Y todos procedentes de la misma Isabel de Valois, de los embajadores y de las damas francesas, y escritos para Catalina de Médicis. Pero no hacen falta. Sin embargo, no es posible pasar adelante sin oír las palabras terminantes de otra de las señoras de la alta servidumbre en el Real Palacio de Madrid; la cual, en carta particular, decía á la susodicha Soberana viuda, madre de Isabel: «La Reina vuestra hija y su marido continúan en su cabal salud y en la buena amistad de costumbre; y hasta creo que ella comienza á hablar al Rey de los negocios por manera más íntima que antes solia.» De suerte que, según lo afirmado por esta dama á la Corte de Francia, no sólo andaban entonces los augustos esposos Felipe é Isabel en santa unión y afectos de amor puro y conyugal, sino que siempre habían vivido de igual manera; pues dice que seguían en su acostumbrada amistad <sup>2</sup>.

En el año 1562, después de Marzo, y concluido el peligro de la segunda y gravísima enfermedad de Isabel de Valois, representaba ya á Francia, aquí en Madrid, como se dijo, M. de Saint Sulpice, quien á mediados de aquel año escribía á su rey diciendo: «La Reina Católica que ha sido lazo de paz y prenda de alianza entre estas dos coronas, será también el medio verdadero de así conservarlas. Pues de una parte posee al rey su marido y se halla hoy con él en completa privanza y auto-

<sup>1</sup> «Estant, Dieu merci (la Reina) tellement accompagnée et de contentement et de santé maintenant, qu'il ne lui reste chose pour la quelle elle se puisse dire et estimer l'une des plus heureuses dames du monde.» *Negociations*,.... pág. 290. En la *Vie d'Elisabeth de Valois*, par Du Prat, cap. XIII, pág. 131.

<sup>2</sup> «La reine votre fille et le roi son mari ont toujours continué en leur bonne santé et leur bonne amitié accoutumée, sinon qu'il me semble qu'elle commence é preindre un chemin de parler plus privement á lui de ses affaires qu'elle n'avoit accoutumé.» *Negociations sous François II*, pág. 460, Du Prat, cap. XIII, págs. 131 y 132.

ridad»<sup>1</sup>. Y añade en la misma carta que Felipe II, lleno de amargura por causa de la susodicha enfermedad de su esposa, le había declarado no haberse atrevido á hablar de los Sacramentos hasta que la vió tan grave; y esto precisamente, porque tenía motivos de amarla, honrarla y tratarla bien. «De suerte, continuaba el Rey, que si llegase á experimentar la muerte de su mujer, sería la pérdida mayor y la más importante; y que le llegaría más al alma que ninguna otra en su vida, por las virtudes y grandes cualidades de tan buena princesa.» Y dijo más al embajador: «Que tenía todo su empeño en honrar y complacer á su esposa, y en no consentir que por manera alguna se la disgustase.» ¿Y no son, por ventura, más que suficientes las palabras aquí copiadas, para declarar que Felipe II no fué Rey adúltero, ni por consiguiente enemigo de su esposa?<sup>2</sup>

Y el mismo embajador Saint Sulpice daba cuenta á su Rey de las cosas de España, diciendo en 1563, que la Reina católica le había comunicado por manera clara y minuciosa las intenciones del Rey, su esposo, en orden á los asuntos de Francia; y esto, en tan buenos términos, añade, «que he conocido tener ella noticia de todo; lo cual es prueba, entre otras muchas que tengo hace ya tiempo, que se va consolidando más y más en amistad, autoridad y privanza con su marido. Y es un bien todo ello, y en tal grado, que no se podría desear mayor en estos tiempos.....» De modo, que además de lo dicho vése claro

<sup>1</sup> «La roine catholique qui a été le lien de paix et le gage de l'alliance entre ces deux couronnes, sera aussi un vrai et certain moyen del'y conserver. Car d'un côté elle possède le roi son mari et est aujourd'hui en toute privauté et autorité avec lui et amie. M. Louis, París, *Cabinet historique*, tome IV, pág. 34. Véase el Apéndice 6.<sup>o</sup>, de la *Vida de Isabel de Valois*, por el marqués Du Prat, pág. 399.

<sup>2</sup> «Car á la verité il avoit, comme il disoit, grande occasion de l'aimer, honorer et bien traiter, et s'il lui advenoit de faire cette perte, il pouvoit bien dire que c'étoit la plus grande et la plus importante et qui lui touchoit plus au coeur qu'autre qu'il eût jamais faite en sa vie, pour les vertus et grandes qualités qui étoient en cette grande Princesse, et pour avoir elle, en toutes sortes, bien mérité de son amitié. Qu'il met peine de l'honorer et lui complaire et ne permettre, á son pouvoir, qu'elle fût ennuyée de rien.» Carta de M. de Lobepine á Carlos IX, Apéndice 6.<sup>o</sup> del mismo libro antes citado, pág. 400.

por la correspondencia fidedigna que se va examinando, que los embajadores venecianos en este punto de la limpieza y castidad del Rey Católico de España no andaban acertados al repetir como lo hicieron, las hablillas calumniosas que entonces corrían contra Felipe II<sup>1</sup>.

Arriba queda ya dicho que el mismo Saint Sulpice en el año 1564 daba plena seguridad á la familia real francesa que Isabel de Valois era entonces felicísima, porque en su vida matrimonial iba todo tan satisfactoriamente que no podía desear cosa mejor. Pues bien; en el mismo año cayó la Reina de nuevo enferma y se la creyó embarazada, aunque resultó falsa la creencia. De todos modos, el embajador no pudo menos de ponderar á la Corte de Francia una vez más el amor y cuidados extraordinarios que el Rey D. Felipe tenía también á la sazón por su joven esposa. Consolábase Saint Sulpice de los buenos oficios que todos prestaban á Doña Isabel, «y sobre todo, añadía, por la presencia del Rey, su marido, quien *continuamente* casi está con ella, ordenándolo todo y mostrando muy á las claras que nada le interesa tanto en el mundo como la salud de su esposa y de cuanto á ella se refiere». A vista de cuyos testimonios debe callar para siempre la maledicencia; y advierta la ignorancia que el Rey Felipe II fué tan casto y limpio en sus costumbres siendo soltero, casado y viudo, como piísimo, prudente y amigo de justicia<sup>2</sup>.

Tiempo es ya de poner término á la *Nueva luz y juicio ver-*

<sup>1</sup> «Elle nous a fort sagement et par ordre fait entendre l'intention du roi son mari..... et en si bons termes que nous avons bien connu qu'elle avoit en l'entiere communication de tout, qui m'est un signe, après plusieurs autres que j'en ai depuis un temps, en ça qu'elle s'establiant de plus en plus en amitié, autorité et privauté auprè du roi son mari, ce qui m'est un si grand bien, etc.....» Bibliothèque Imperiale, Montemart, 39 folio 10, como se ve en la *Vida de Isabel de Valois*, antes citada, cap. XVI, págs. 162 y 163; París, 1859.

<sup>2</sup> «Et surtout par la presence du roi son mari qui quasi est á toute heure avec elle, et rien ne s'ordonne sans lui, lequel montre á bon scient qu'il n'a rien plus recomandé au monde que le salut d'elle et de ce qu'elle porte.» Bibliothèque imperiale, Montemart, 39, fol. 27, *Vida de Isabel de Valois*, por Du Prat, cap. XVI, pág. 164.

*dadero sobre Felipe II.* Sirvanle de tal las palabras del Dr. Cristóbal Pérez de Herrera: «Fué la vida de Su Majestad tal, que será ejemplo y dechacho perpetuo á todos los Reyes sus successores y á los demás del mundo; pues en los felicísimos años que reinó..... se gobernó y vivió de suerte, que faltarán razones que lo comprehendan y alabanzas que lo digan y celebren»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Elogio á la Vida y muerte de la Majestad del Rey Felipe II*, página 20: Valladolid, 1604.

LAUS DEO.

## ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.....	V
CENSURA.....	VII
LICENCIA.....	VIII
PRÓLOGO.....	IX
INTRODUCCION.	
I.—Enemigos fieros y mansos.....	1
II.—Pinturas de los fieros.....	4
III.—Los mansos.....	6
IV.—Escritos recientes.....	9
CAPITULO PRIMERO.	
I.—El saco de Roma.....	15
II.—Niñez y figura del Príncipe.....	19
III.—Maestros del Príncipe.....	24
CAPITULO II.	
I.—Aplicación y adelantos científicos del Príncipe.....	28
II.—Continuación de los estudios y aprovechamiento.....	32
III.—Gobierno del Príncipe.....	35
CAPITULO III.	
I.—Más sobre el gobierno del Príncipe.....	41
II.—Matrimonio de D. Felipe.....	46
III.—Documentos portugueses.....	50
CAPITULO IV.	
I.—Sus viajes.....	55
II.—Viaje á Inglaterra.....	60
III.—D. Felipe en Inglaterra.....	64